



Sorá, Gustavo

Literatura y política : la Librería Schmidt y la génesis de una oposición elemental en la cultura brasileña (1930-1935).



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 2.5
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

Cita recomendada:

Sorá, G. (2002). *Literatura y política: la Librería Schmidt y la génesis de una oposición elemental en la cultura brasileña (1930-1935)*. *Prismas*, 6(6), 45-64. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/2758>

Puede encontrar éste y otros documentos en: <https://ridaa.unq.edu.ar>

Literatura y política.

*La Librería Schmidt y la génesis de una oposición elemental en la cultura brasileña (1930-1935)**

Gustavo Sorá

CONICET / Universidad Nacional de Córdoba

En el Brasil actual, el sentido común literario deja poco margen para dudar de que Augusto Frederico Schmidt, Rachel de Queiróz, Jorge Amado y José Lins do Rego representan eminencias de la *literatura nacional*, o que Plinio Salgado y Gustavo Barroso caracterizan el llamado *pensamiento autoritario*. Los primeros autores son periódicamente revalorizados a través de los mecanismos de consagración que instituyen las publicaciones periódicas, las exposiciones de libros, las bibliotecas, las colecciones de clásicos, que los instalan ante un público masivo. La producción del restante par de autores, en cambio, sólo es recuperable en alguna oscura biblioteca o librería de viejo y mayormente en los textos de corte más literario que político. Sin embargo, a comienzos de la década de 1930, cuando Barroso y Salgado tenían un éxito masivo, Schmidt se afirmaba como valor *modernista*¹ y Amado, Queiróz y do Rego apenas empezaban a ser editados, era posible hallarlos reunidos en un mismo catálogo, el de la Livraria Schmidt editora, junto a otros nombres esenciales del actual panteón litera-

* Parte de este trabajo es desarrollada en mi tesis de doctorado (Sorá, 1998). Su evolución se debe a las discusiones con mis directores Afrânio Garcia y Luiz de Castro Faria y con los profesores Federico Neiburg y Moacir Palmeira del Museu Nacional de Río de Janeiro. Agradezco la lectura y comentarios de Carolina Sancholuz.

¹ A diferencia del mundo hispanoamericano, en el Brasil la palabra *modernismo* fue usada para designar las vanguardias estético-políticas que desde fines de la década de 1910 afirmaron valores “nacionales” contra el orden político-cultural de la Primera República, caracterizado como aristocrático, galómano, decadente. La historia literaria habitualmente cede al mito fundador de un “período” originado con la Semana de Arte Moderno de 1922, desarrollada en el Teatro Municipal de San Pablo. Las referencias para lecturas sobre el modernismo en el Brasil son innumerables. El lector de lengua española puede encontrar someras apreciaciones en Afrânio Coutinho, *La moderna literatura brasileña*, Buenos Aires, Macondo, 1980. Pese a su esquematismo, este autor presenta interesantes datos sobre las progresiones en el uso de la palabra “moderno”, “modernismo” entre los intelectuales. Otros clasificadores consagrados de la historia literaria brasileña, como Otto Maria Carpeaux (por ejemplo, *Pequena Bibliografia Crítica da Literatura Brasileira*, Río de Janeiro, Serviço de Documentação, Ministério de Educação e Cultura, 1955, 2ª ed.), diferencian “dos fases” del modernismo: la primera caracterizaría casi exclusivamente la producción de aquellos escritores y artistas activos en el espacio cultural paulista de la década de 1920: Mário de Andrade, Anita Malfati, Oswald de Andrade, Menotti del Pichia, etc. La segunda desplaza el centro geográfico hacia Río de Janeiro, donde recalieron numerosos escritores de otros estados, y tendría inicio hacia 1928 con los poetas y *romancistas sociais* o *realistas* mencionados con diferente énfasis en el presente artículo. Como pretendo mostrar, lejos estaba el modernismo brasileño de caracterizar una comunidad homogénea, apenas caracterizable por sus proyectos de “concientización sobre la brasilianidad”. Como análisis ejemplares sobre la diferenciación interna y las determinaciones políticas y sociales de las élites intelectuales brasileñas entre las décadas de 1910 y 1960, véase Miceli, 1979, 1996, y Garcia, 1993.

rio brasileño, como Octavio de Faria, Gilberto Freyre, Amando Fontes, Afonso Arinos, entre otros. ¿Cómo se compuso esta reunión? ¿Qué implicaba tal proximidad?

Tal como enseñan Durkheim y Mauss (1971), para explicar cómo el mundo llega hoy en día a ser como es resulta imperativo comprender los procesos a través de los cuales la historia cultural dispersa universos que alguna vez estuvieron genéticamente imbricados. Al componer estados precedentes de las configuraciones sociales y culturales, la antropología histórica recupera relaciones entre unidades de significación que, con el pasar del tiempo, se bifurcan hasta ofuscar cualquier rastro de su génesis común. El estudio de las relaciones entre literatura y política como géneros editoriales permite iluminar las características y razones de las distancias y aproximaciones de dos universos naturalizados al extremo, ya que representan fuerzas de imposición del orden del mundo en las culturas nacionales.²

Propongo analizar aquí la difusa superposición entre lo que hoy distinguimos como obras *literarias* y obras de *política* en el interior de un catálogo editorial de comienzos de la década de 1930. Esta unidad de análisis representa un objeto tipográfico de extraña³ potencia para inducir la comprensión de los sistemas de autores y obras de un tiempo y espacio cultural determinado. Sin embargo, el catálogo es un punto de llegada que sólo recobra significados una vez que se enfoca a los agentes que intervienen en los procesos de selección que autorizan la publicación de un texto. El catálogo de la Librería Schmidt es la obra de su fundador-propietario, Augusto Frederico Schmidt, cuyo rol resulta indispensable para comprender, por ejemplo, la proximidad en tiempo y espacio de la publicación de obras literarias y de política claves en la historia cultural brasileña y que hoy no dejan vestigios de tal vecindad. ¿Quién fue Schmidt? ¿Qué condiciones reunió para jugar el papel de articulador y difusor de intelectuales de peso en la construcción de la esfera pública brasileña? ¿Cuáles eran las características del campo de producción, circulación y consumo de obras impresas en el cual se diferenció su obra de editor?

El tiempo de la crítica

Para apreciar los principios de clasificación y valoración de libros en aquel tiempo, podemos seguir los avatares del lanzamiento de *O Quinze* y *Menino de engenho*, títulos de debut de Rachel de Queiróz y José Lins do Rego. A través de ellos vemos hasta qué punto en el pasaje de la década de 1920 a la de 1930 la *crítica* como institución era el tamiz determinante del sistema de producción, edición, propaganda, circulación y aprehensión de las ideas impresas. Según el testimonio de Rachel de Queiróz:

² Razón por la cual los campos político e intelectual periódicamente se contraponen o invaden los principios de funcionamiento del otro. Como estudios ejemplares en este dominio véase, por ejemplo, Almeida, 1979; Neiburg, 1997; Sapiro, 1999.

³ “Extraña” en la medida en que pocos análisis históricos o sociológicos toman los catálogos como fuente de información. Como estructura de unificación de un sistema de autores y títulos, un catálogo ofrece evidencias materiales contundentes sobre las acciones de los editores como fuerza de imposición de obras en un espacio y tiempo determinados, como fuerza de invención de posiciones y disposiciones. Como artefacto que condensa las marcas de la “obra” de una editorial y sus editores, a lo largo de mis investigaciones me he valido de este recurso como “documento de identidad” (por ejemplo, Sorá, 1997, p. 165) que permite extraer datos relacionales difícilmente recuperables cuando los estudios se circunscriben al análisis de la obra de un autor (sin sistema) y sus discursos (sin soportes).

Nessa época existia uma coisa que desapareceu, que era o crítico oficial da imprensa: Tristão de Athayde no *Jornal do Brasil*; Agrippino Grieco, Gastão Cruls que escrevia romances mas também fazia crítica; o Gilberto Amado também fazia crítica, o Odílio Costa Filho. Então, a gente escrevia um livro e saíam cinco, dez artigos. Em São Paulo tinha os críticos de São Paulo... a gente tinha uma porção. Era a chamada fortuna crítica. Hoje não tem mais. Acabou-se a crítica no jornal. Os livros saem e você sabe se o livro é bom se esta na lista dos dez mais vendidos. A minha *Maria Moura* ficou trinta e seis meses!!⁴ Naquele tempo, todo mundo morria de medo dos críticos. Agrippino então! Quando Agripino falou bem de min! Uhsh! Por que Agripino era muito irônico, muito sarcástico. Ele gostou muito de min e depois... foi amizade. Alceu Amoroso Lima me recebeu também clamorosamente. Mas quem me descobriu foi Schmidt. Quando saiu *O Quinze* ele escreveu uma resenha titulada “Romancista ao Norte”, e ali o livro ganhou prêmios, etc. (entrevista con la autora, febrero de 1997).

En el caso de *Menino de Engenho*, el amplio tratamiento que le dio la crítica llevó a que se agotara en tres meses. Pero la tarea de los críticos no se limitaba a la escritura de reseñas para suplementos de periódicos. Para la acumulación del tipo de autoridad que elevaba a la crítica como centro de la cultura en el cambio de décadas, esta clase de agentes se distinguía a través de la fundación y/o dirección de revistas literarias. Más aún, ante la escasez de casas editoras dispuestas a correr riesgos con nuevos autores, fundaron librerías-editoriales. La crítica en la época sólo se comprende teniendo en cuenta este sistema difuso de prácticas a través de las cuales los jueces del gusto y la acción cultural se aliaban, se distanciaban, competían entre sí. Una evidencia de esta dinámica es el cambio de editorial entre los dos primeros libros de José Lins do Rego: Aizen y Hersen, dueños de Adersen, editorial que arriesgó con *Menino de Engenho*, pertenecían al medio periodístico pero no gozaban de renombre como críticos. Gastão Cruls y Agripino Grieco, en cambio, eran jueces temidos que a partir de 1931 fundaron la revista y editorial Ariel. Después del eco de la crítica, estos “activistas” literarios capturaron la edición del segundo título de do Rego, *Doidinho* (1932).

La posición de los críticos como editores fue un precipitado más de las crisis del mundo del libro en el Brasil entre 1925 y 1930, capítulo del sistema de transformaciones que marcó la mutación de la aristocrática esfera literaria de la República Velha hacia otra público-burguesa (Miceli, 1979, cap. 3). Para comprender la diversidad de acciones y estrategias editoriales posibles en esta fase, es preciso remitirse a las repercusiones del cierre de la gráfica-editora Monteiro Lobato en 1925, considerada como primer modelo de empresa especializada en la *producción* de libros,⁵ que hasta ese momento había realizado lanzamientos de riesgo en favor de una *literatura nacional* (García, 1993, p. 27). Su rápida falencia puso al desnudo las dependencias de la edición con el mundo de la librería y de las élites, sus limitaciones como actividad institucionalizada o de alcance supra-regional, la falta de autonomía del editor como corporación. Esta crisis se arrastró hasta el crash financiero y del sistema de exportación-

⁴ Editada por Siciliano en 1992, el éxito de ventas de este título estuvo asociado con la producción de una telenovela por la TV Globo. En la actualidad la obra de Rachel de Queiróz está depositada al cuidado de una agente literaria. Por contraste histórico, la referencia de la televisión o de la especialización del agente literario advierten sobre la relegación progresiva de la “crítica” hacia el cerrado circuito académico y sobre la diversificación de las fuentes de autoridad y publicidad que intervienen en el mundo del libro.

⁵ A diferencia de las librerías-editoras, modelo de asociación que subsumía los factores productivos al motor *comercial* y *social* de la demanda librera, la editorial-gráfica marcaba un primer intento por ordenar un mercado a partir del riesgo con la *producción cultural* de ofertas y de públicos.

importación de 1929, que alcanzó a los comercios librereros del país, sostenidos por amplios stocks de libros importados, y la producción de libros, dependiente de papeles e insumos del exterior. Escasos sellos editores traspasaron la década. Sin embargo, un puñado, como la Companhia Editora Nacional de San Pablo o la Livraria do Globo de Porto Alegre, surgió fortalecido de la crisis: estas empresas se consolidaron e hicieron evolucionar la edición como industria, al restringir sus apuestas a la publicación de libros con altas tiradas y de rápida rotación: libros escolares, literatura de autores brasileños ya consagrados y extranjeros de éxito efímero. Lo que aquí interesa resaltar es que este ajuste produjo una inflación de textos de escritores pretendientes sin alternativas para publicar en editoriales capaces de arriesgar en ellos. A comienzos de la década de 1930 esta fuerza acumulada fue capitalizada por un conjunto de críticos de renombre que fundaron editoriales. Entre éstas sobresalió la fundación de Schmidt y Ariel, dos sellos de Río de Janeiro insertos en la misma lógica de diferenciación de la crítica como autoridad central en el sistema de producción simbólica.⁶

Alrededor de los sellos que balizan el triunfo del tiempo de la crítica, se observa un profundo cambio en las relaciones de concurrencia editorial-cultural. Los críticos monopolizaron todas las instancias necesarias de un sistema de legitimación de las apreciaciones a través de las cuales *echaban luz* sobre un conjunto de escritores nuevos que, como José Lins do Rego, Rachel de Queiróz o Jorge Amado, fueron presentados en el escenario cultural como una “revelación”⁷ de que la *literatura brasileña* era posible. Aun cuando esta clase de editoriales duró apenas un par de años, es preciso detenernos en sus experiencias, ya que compusieron un estado evolutivo en el sistema de producción y circulación de ideas y obras de los autores de vanguardia del período. Es decir, produjeron un efecto de campo al punto tal que es posible afirmar que la mayoría de los autores de renombre consagrados en la década de 1930, época seminal en la consolidación del canon de escritores brasileños del siglo XX, fue catapultada a través de tales sellos.

El caso de la Livraria Schmidt es paradigmático de la clase de principios de producción editorial que aquí vinculo; expone los elementos necesarios para comprender hasta qué punto la literatura y la política como géneros editoriales, lejos de existir como realidades diferenciadas, mezclaban sus contornos. Su elección se impone al considerar que Ariel, el otro sello de esta clase que podría servir de referencia, ganó renombre al capitalizar ciertos “segundos libros” de autores que se fugaron de Schmidt, antes de que los autores de ambas marcas fluyeran hacia la Livraria José Olympio.⁸ Schmidt implantó un catálogo modelar con los géne-

⁶ Es necesario insistir en las relaciones genéticas con la producción cultural durante la República Velha, en la medida en que la idea de Revolución del 30 (qué llevó a Getúlio Vargas al poder como líder de una Alianza Liberal cívico-militar) opaca (a excepción de Pontes –1988–) los análisis de la historia editorial de este período, al montar afirmaciones del tipo: “Ninguém naquela época punha em dúvida uma realidade: a de que uma indústria editorial brasileira, viável, havia surgido praticamente *do nada* no período que se seguira à revolução” (Hallewell, 1985, p. 337 –cursivas mías–).

⁷ Luiz de Castro Faria (2002) llama la atención sobre el lenguaje religioso que imperó en la primera mitad de la década de 1930 en las apreciaciones literarias y políticas sobre la *revelación* de una cultura brasileña. Otra palabra redundante en los discursos era *milagro*.

⁸ Al hilvanar las historias y concurrencias de estas editoriales, se comprende cómo José Olympio, principal sello de literatura nacional entre 1935 y 1950 (una Gallimard brasileña, podríamos decir, si esta analogía ayuda a nuestro intento expresivo), generó su catálogo como en un movimiento de monopolización de vanguardias ya consagradas por sellos “de riesgo”, propios del tiempo de la crítica. Para una demostración completa de este cuadro de concurrencias editoriales, véase Sorá, 1998 y 1999.

ros y autores que marcaron todos los catálogos “culturales” del período, inclusive el de la editorial José Olympio. Por el hecho de tratarse de una pequeña empresa, las características de la librería-editorial se presentan indisolublemente unidas a la trayectoria de su mentor.

Historia de un aprendizaje de comercio

En enero de 1922 un joven de Río de Janeiro consiguió realizar el sueño de muchos adolescentes sin recursos: entrar en la *vida prática* a través de la Casa Costa, Pereira & Companhia.⁹ Augusto Frederico Schmidt tenía 16 años y ya había pasado por una breve experiencia comercial en la Casa Barbosa Freitas de la Avenida Rio Branco. Situada en la Rua da Quitanda,¹⁰ la Casa Costa, Pereira & Cia era un poderoso comercio de *fazendas e armarinhos por atacado* que poseía sucursales en las principales capitales. En la tienda, Augusto enfrentó tres años de iniciación comercial. Comenzó por el tercer piso, armando abanicos con un japonés; pasó por el departamento de ventas, donde se fogueó con el maestro Coutinho; siguió hacia el depósito de tejidos, toallas y manteles, hasta llegar a la planta baja como auxiliar de acomodación. Los empleados como Augusto permanecían todo el día en pie. Subían las escaleras rodantes para acomodar y retirar telas, botones, perfumes franceses, *pó-de-arroz*, lustraban los estantes con paños húmedos. El máximo escalafón dentro de las tiendas estaba señalado por los antiguos empleados, que ya no usaban corbata.¹¹

Todas las mañanas a las seis, Augusto salía de su casa, ubicada en Botafogo, y tomaba el tranvía hacia la Galería Cruzeiro, epicentro de la ciudad. Al llegar a este sitio, hacía tiempo para esperar a un colega que arribaba desde otro punto de la *zona sul*. El trabajo comenzaba a las siete de la mañana y cubría medio *expediente*. Al mediodía subía de nuevo a los tranvías para aterrizar en lo de tía Julia Schmidt, viuda de su tío Frederico, quien le daba de almorzar y ayudaba en la manutención del pariente pobre (Miceli, 1979, pp. 26 y ss.).

⁹ “Entrar para a Casa Costa, Pereira & Cia. significava ter futuro garantido e mesmo riqueza, se a sorte ajudasse. Foram numerosos os interessados: saíram ricos e foram contentes e rápidos morrer na terra, depois de longas penas nas seções diversas e no balcão. Muitos empregados envelheceram com o pão seguro, embora pouco” (Schmidt, 1959, p. 71). Si sumamos esta generalización a idénticos anhelos registrados en el estudio del editor José Olympio (Sorá, 1998, pp. 20-24), podemos afirmar que este empleo era un modelo de ascenso para jóvenes de escasos recursos como José Olympio Pereira o desclasados como Schmidt. Si bien los orígenes sociales de este agente son trabajados más adelante, es preciso anticipar que el poeta-editor-empresario Augusto Frederico Schmidt provenía de una familia de comerciantes y empresarios de origen alemán. La muerte prematura del padre acarrió la falencia material de la familia y la socialización de Augusto fue tortuosa. Esta condición lo alinea con las características típicas de las trayectorias de la mayoría de “los modernistas” y los agentes que, a partir de sus experiencias de reconversión de capitales, protagonizaron las “cruzadas” de construcción de una cultura y Estado nacionales en Brasil. Como estudio modelar de estos procesos, véase García, 1993.

¹⁰ El inmenso local tenía frente hacia la Rua da Quitanda, entre Sete de Setembro y rua do Ouvidor, y por los fondos salía hacia la rua Sachtel.

¹¹ La autobiografía, género que aquí tomo como punto de partida descriptivo, es casi un tipo ideal de lo que Lévi-Strauss llama modelo consciente. Alertado para no asumir como verdad absoluta el interés o punto de vista del autor, me “dejo llevar” por trechos de su relato que revelan la reconversión de dramas en obras. El discurso orientador es luego canalizado analíticamente al interpretar las razones de los claroscuros autobiográficos producidos por el protagonista y al verificar una posición social particular asentada en la multiplicidad de funciones desarrolladas por Schmidt en la tensión entre el mundo de los negocios y de la literatura. Vemos así las particularidades de esta trayectoria que puede ser clasificada entre aquella de agentes liminares, protagonistas de invenciones decisivas en el mundo editorial.

Para el resto de los empleados, Augusto era raro *rapaz*; un lector compulsivo. Viajaba en el vagón de remolque y consumía sin parar traducciones de novelas francesas, ediciones populares portuguesas que compraba en una librería del Largo de Machado de la que ya no hay vestigios. Entraba a la tienda con libros bajo el brazo, postura que lo excluía de lo común.¹² Por las rejas del fondo del negocio el joven aprendiz de comerciante espía a intervalos hacia la Livraria Briguiet, donde se reunían celebridades de la Acadêmia Brasileira de Letras, juristas, políticos:

Não serei exagerado se afirmar que o paraíso perdido era para mim essa livraria, com os seus freqüentadores. Falar-lhes, comprar livros em língua estrangeira com um cigarro na bôca, era sonho que me parecia inatingível. Com o nariz para a Rua Sachet, os olhos pregados na casa do Briguiet, espreitando pelas frinchas das portas fechadas da loja, não raro me esquecia onde estava. Mas sempre os gritos do Sr. Pinto Vieira, da seção de encaixotamento ou de algum outro interessado, tiravam-me da contemplação beatífica do meu sonho, que a livraria vizinha configurava, “Lá está o Senhor Schmidt na vagabundagem! Ande, homem, para o trabalho! O gajo não dá mesmo para esta vida!...” (Schmidt, 1959, p. 70).

En sus primeros años de iniciación en la vida de comercio, Augusto sufrió en extremo la contradicción entre hacer carrera, mantener puestos, arribar a un futuro estable y “a sedução de sair também daquela espécie de colégio, onde não se estudava, de trocar pela aventura, pelo negócio incerto, o futuro repousado e gordo...” (*ibid.*, p. 72). Al cerrar el día, Schmidt volvía hacia la Galeria Cruzeiro, donde se encontraba con Cornélio Pena, periodista del *Jornal de Comércio* con quien alimentaba valores culturales *modernistas*.

Aprendiz de artista

Cornélio Pena participaba del círculo de intelectuales católicos y producía cierta fascinación en Augusto. Al salir de la tienda, Schmidt iba al Café Gaúcho de la Rua Rodrigo Silva. Allí se sumaba a una rueda de artistas donde Pena lo había introducido, y esperaba por el periodista que salía al atardecer del *Jornal de Comércio*, también situado en la Rua da Quitanda. Aunque Pena era diez años mayor que Schmidt, ciertos imperativos biográficos aproximaban a estos agentes. Pena sufrió una trayectoria crítica. Su padre, médico, murió cuando tenía dos años. Fue criado con parientes por línea materna, desplazando la residencia entre Petrópolis, Campinas y San Pablo. Aquí se inició en la pintura, cursó derecho y se formó como *bacharel*.¹³ En la década de 1920 se mudó a Niterói, ciudad vecina a Río de Janeiro (cf. Lima, 1966, p. 328).

¹² “Êsses livros causavam estranheza e mesmo certa irritação nos colegas, na sua maioria portuguêsês, trabalhadores sérios, dedicados inteiramente à conquista do pão e da tranqüilidade futura [...] O amor do livro sempre me acompanhou, e bem intenso, desde essa época, e principalmente nessa época” (Schmidt, 1959, p. 70).

¹³ *Bachareis* se denominaba a los egresados de la Academia de Derecho, máxima institución cultural de San Pablo, locus de formación de las élites dirigentes hasta la fundación de la USP en 1934. Pero antes que nada esa categoría expresaba un conjunto de prácticas entre las que se destacaban el estudio de oratoria y retórica junto a un uso emblemático del latín. En literatura exigía la aproximación del *parnasse*, del simbolismo. Anatole France era una vara de autoridad y estilo (cf. Miceli, 1975). Durante la República Velha, el *habitus* que engendraban estas elecciones aportaba las herramientas imprescindibles para asistir a los salones literarios, las reuniones de comensales y las ruedas de librería donde un intelectual pretendiente moldeaba su nombre.

Para Schmidt, Cornélio Pena era un modelo de intelectual puro: “travalhava pintando e desenhando, exercia com extrema facilidade o jornalismo, discutia política, lia e encontrava tempo para saber muitas coisas da vida dos outros, e examinar o tecido da sociedade em que viviamos” (Schmidt, 1959, p. 228). Esta multiplicidad de disposiciones prácticas evidencia el estado de indiferenciación de los campos artístico e intelectual (cf. Miceli, 1996; 1979, p. 95), en un momento inicial de la expansión de un Estado central que progresivamente propició la diferenciación de posiciones intelectuales y políticas (cf. Miceli, 1979, cap. 3). A comienzos de la década de 1930 Pena consiguió un puesto como *oficial-amanuense* en el Ministerio de Justicia. A diferencia de Schmidt, esta “dependencia” dio a Pena condiciones para una dedicación mayor a la formación de una carrera literaria, hasta autonomizarse a mediados de la década gracias a una herencia familiar. Finalmente, cuando se inauguró la Universidade do Distrito Federal, en 1935, ocupó el cargo de director del Instituto de Artes.

Cuando conoció a Cornelio Pena, Augusto tenía dieciséis años y ya no estudiaba. La decisión de enfrentar el mundo del trabajo había sido tomada por “los suyos” como último recurso para encarrilar al joven en la vida, luego de que hubiera fracasado en diversos colegios secundarios “sin progresar ni aprender nada”. Construyendo una imagen de autodidacta, Schmidt en sus memorias valoró la tienda de *fazendas e armarinhos* como su universidad, su escuela superior (Schmidt, 1959, p. 70) ¿Cómo puede ser que al mismo tiempo haya pensado que allí fue un “gran infeliz”, un “triste prisionero”, un “rotundo fracasado” donde el tiempo fue “perdido”?:

Entrei, pois, para o comércio, mocinho, como quem se considera e é considerado vencido, incapaz para as altas coisas da vida, para as profissões liberais [...] Enquanto os conhecidos da minha idade estudavam ou faziam que estudavam, eu aprendia as marcas dos perfumes da França e a diferença entre botão de osso e de marfim. E tudo quanto nessa época me parecia o fim da esperança, a escravidão ao medíocre pelo tempo todo que o destino me reservara, tôda essa confinção no mundo comercial, constitui afinal o que possuo de melhor no pouco que tenho de meu, e que há em mim de mais humano: essa incapacidade de ser livresco [...] (Schmidt, 1959, p. 70).

Para Schmidt, tiempo de oro fue el que transcurrió en Lausana, entre 1911 y 1917. Allí vivía con sus tres hermanos, tres hermanas, sus padres y una abuela que ya había vivido en Rio Grande do Sul. Rodeados de compañeros de variadas nacionalidades, los niños estudiaban como internos en el distinguido colegio Champs-Soleil. Para cuidarlos la familia contaba con una *babá* (niñera) brasileña y la formación se depositaba al abrigo del británico preceptor Abrahms y su señora, con quienes vivieron por 10 meses. Fue un tiempo de felicidad y tragedia. Su padre Gustavo murió en Montreux-Territé cuando Augusto tenía 10 años.

En las memorias, Schmidt sólo escribe breves notas sobre parientes maternos con los que pasó a criarse en Río de Janeiro. Primero vivió con los abuelos en la rua Araújo Leitão, en Vila Isabel. Su abuelo materno realizaba *escrituração comercial*, oficio que ya les había permitido mudarse a la calle das Marrecas en los tiempos de vacas gordas, cuando había numerosas criadas. La madre, quien había transmitido a sus hijos una intensa devoción católica, murió al poco tiempo de llegar a Río. Augusto pasó a vivir entre tías, mudándose de un lado al otro de la ciudad. En un comienzo la formación secundaria parecía asegurada en el tradicional colegio São Bento de los monjes benedictinos. Pero Augusto interrumpió ésta y otras opciones escolares y parece haber vivido una larga fase depresiva:

Revejo-me a ler as *Mémoires d'Outre-Tombe* na casa da Rua Hilário de Gouveia, aos dezoito anos não estudava, nem tampouco suportava a monotonia do emprego no comércio. Sem dinheiro e sem passeios, secretamente ambicioso de glória, pus-me a ler infatigavelmente os livros de uma velha mala, herança de minha mãe (materialmente falando, foi tudo o que herdei). Voltado contra a parede do quarto exíguo eu lia por dias inteiros [...] tudo encontrava socorro e prêmio no vício da leitura. Eu podia ler em francês, língua que principiei a estudar em menino, num colégio na Suíça, em 1914. Foi o que me valeu (Schmidt, 1959, p. 129).¹⁴

Desde pequeño Augusto usaba anteojos y de joven ya era obeso como su padre. Sus hermanas también sufrían la convivencia con mozas de la alta sociedad de Copacabana. Buscando un mundo propio, el joven emigró en 1924 a la región de San Pablo, donde probó suerte como *caixeiro-viajante*, representando a una fábrica de aguardiente de Minas Gerais. La ambigüedad entre devenir un ser de cultura y un gran agente de comercio no lo abandonaba:

À noite, no meu quarto do Hotel de France [en Santos], lia eu Dostoievski, diante da lâmpada triste. Libertava-me da aguardente, do Senhor Pimenta, da vida comercial, e mergulhava no mundo desconhecido do *Crime e Castigo*, dos *Irmãos Karamazov*. A minha vida já então começara a revestir-se de duplo aspecto: luta pela manutenção, por meio do trabalho mais comum no comércio, e refúgio em outros mundos, no deserto literário, na crueldade da desamparada vida das letras brasileiras” (Schmidt, 1959, p. 86).

En el período paulista, entre 1924 y 1928, Augusto llevó a un límite esta dualidad. Como viajante conoció gente de influencia, obtuvo apadrinamiento, destreza, hasta fijarse como empleado en un comercio de la capital que “importaba”¹⁵ maderas de Paraná. En este negocio sintió de un modo concreto la posibilidad de tornarse gran hombre de negocios. Al terminar el expediente, sin embargo, realizaba el circuito de cafés y librerías del *triângulo*, barrio “académico”, “social” y político del centro paulista. Obligatorio era pasar por la vieja y monumental librería Garraux,¹⁶ ver de lejos a los ilustres, juzgarlos en silencio con sensibilidad modernista, hojear las ediciones francesas y salir sin comprar nada rumbo a la librería de libros viejos (*sebo*) de Monsieur Gazeau:

[...] lá ia deliciar-me ao encontrar volumes de teatro de Ibsen a preços convenientes, ou romances famosos que eu devorava nas noites desertas e infortáveis, passadas numa pensão da Rua Rêgo Freitas [...] Tôda a minha segurança diurna desaparecia no quarto minúsculo da pensão. O dinheiro era mais do que curto. Quase nada sobrava para os livros. Sofria muito (Schmidt, 1959, p. 75).

¹⁴ Leer en francés era un requisito obligatorio para transitar “el mundo de la cultura”. El significado para Schmidt de este único capital de lengua y libros resalta al observar cómo en las memorias recordó la recuperación de este capital “inicial” en conexión con un viaje de peregrinación literaria que realizó por Francia en la década de 1940, una vez que acumuló fortuna y consiguió viajar a Europa con regularidad. Visitó el Castillo de Chateaubriand en la Bretagne, la casa de la abuela de este mismo autor, la casa de Renan, el túmulo de Péguy, etcétera.

¹⁵ Téngase en cuenta que hasta entrada la década de 1930 cada Estado regulaba su propia legislación económica y financiera. Por ende existían barreras aduaneras, fiscales y en algunos casos para transitar entre provincias eran precisos permisos especiales.

¹⁶ Sobresaliendo en el mundo del libro paulista hasta fines de la década de 1920, Garraux era un verdadero salón social, literario, político. Como teatro de representación, establecía una jerarquía de valores culturales dominantes (véase Sorá, 1998, cap. 1).

Solo, en una pensión de trabajadores y estudiantes, Augusto parecía alcanzar el estado típico-ideal para la conversión poética. Allí escribió los primeros sonetos: “poetava eu como um estúpido que era. Dava a impressão de um pedante, de um caixeiro inconformado, mas na realidade era um desamparado, um pobre de Deus, tímido e com aparências de ousado. As águas do destino começavam a levar-me para onde queriam” (Schmidt, 1959, p. 76).

Poeta-editor-librero-empresario: Schmidt y el dilema típico del editor cultural

A partir de 1926 aparecieron sus primeros artículos en diarios y revistas,¹⁷ hasta que en 1928 consiguió publicar *Canto do Brasileiro*,¹⁸ libro que en la época obtuvo gran repercusión y le abrió las puertas del reconocimiento modernista.¹⁹ A fines de la década de 1920 la ambigüedad entre el mundo literario y el de los negocios era extrema. Por un lado la posición de Schmidt en el mundo del comercio había mejorado sensiblemente. Por otro, el año de su debut literario regresó a Río de Janeiro y comenzó a frecuentar el Centro Dom Vital, que congregaba a la intelectualidad católica detrás de Jackson de Figueiredo y, a partir de ese año, de Alceu Amoroso Lima.²⁰ En este círculo Schmidt promovió y dirigió la revista *Literatura*. Esta plataforma le otorgó nombre y relaciones. Ya en 1930 una segunda condición de renombre cultural fue promovida cuando invirtió recursos en la fundación de su propio comercio de libros en la rua Sachet N° 27, a pocos metros de la deseada Brigueit.

La librería comenzó con el nombre de Católica; acaparó funciones de integración del centro Dom Vital y diversificó sus proyectos de acción cultural. Allí pasó a congregarse el llamado “Círculo Católico”, del cual también participaron Manuel Bandeira, Hamilton Nogueira, Afonso Arinos de Melo Franco, Sobral Pinto, Jayme Ovalle, además de Schmidt y Lima. Antes que una intención doctrinaria-religiosa, unía a este grupo un rechazo visceral a la República Velha y una intención de introducir “lo social” en la producción intelectual. El renombre acumulado por el conjunto de los integrantes formó una red de relaciones utilizada para promover, entre otras cosas, actividades de edición. Entre 1930 y 1933 Schmidt formó un catálogo modelar para la década de 1930, década decisiva en la formación del Estado y, correlativamente, del canon literario nacional.

¹⁷ Por ejemplo A. F. Schmidt, “Carta aberta” (*Revista do Brasil* 1 (5), pp. 33-34, noviembre de 1926, 2ª fase), apreciación del resonante romance *O Estrangeiro* de Plínio Salgado.

¹⁸ Otros libros de poesías del período fueron *Canto do Liberto* (1928), *Navio Perdido* (1929), *Pássaro Cego* (1930), *Desaparição da Armada* (1931), *Canto da Noite* (1934), *Estrela Solitária* (1940).

¹⁹ En consonancia con el tipo de visión que los críticos profesionales pasaron a aplicar sobre “lo nuevo”, a comienzos de la década de 1930 las obras de Schmidt fueron juzgadas como directas y realistas: “como poeta, foi acentuada sua importância na segunda fase do Modernismo, quando se voltou contra o pitoresco e o malabarismo, buscando uma poesia quase direta, espontânea e espiritualista, de aparente simplicidade, que exerceu grande influência no decênio de 1930 e parte do de 1940” (Cândido, Antonio y J. Aderaldo Castello, *Presença da Literatura Brasileira*, citado en Lima, 1966, p. 340).

²⁰ El movimiento intelectual católico creció en la década de 1920 alrededor de Jackson de Figueiredo, como un refugio de parientes pobres de grandes familias en declinación, como una de las variantes de reacción al poder oligárquico de la república. Su crecimiento está balizado por la fundación de la revista *A Ordem* en 1921, el Centro Dom Vital en 1922, la Ação Católica Universitária en 1929 y la Ação Católica en 1932 (cf. Miceli, 1979, pp. 51-53). Uno de sus triunfos, en la década de 1920, fue la introducción de la enseñanza católica en las escuelas y capellanías militares de Minas Gerais. La confirmación del movimiento se dinamizó con el suicidio del líder en 1928 y la asunción del liderazgo por el crítico Alceu Amoroso Lima (Hallewell, 1985, p. 339).

La acción innovadora de Schmidt se manifestó cuando lanzó y unificó a una diversidad de autores que, en esencia, abarcó el universo de las elecciones estéticas y editoriales posibles desarrolladas a lo largo de la década de 1930, y fue condensada en el sistema de géneros, problemas, temas, estilos editoriales que gravitó en su catálogo.²¹ Es por ello que, como ya expresé, es indispensable recuperar algunos puntos de apoyo del catálogo para comprender el significado cultural y político de este sello. En la publicidad de sus libros se observa una diferenciación progresiva de la literatura y la política como géneros de aceptación pública. En este período, la oposición complementaria entre literatura brasileña y política fue modelar para todos los catálogos de aquellas empresas que pretendieron luchar por la edición de la cultura nacional legítima.

El primer lanzamiento de la Livraria Schmidt fue *Oscarina*, novela debut de Marques Rebêlo: “a obra não era exatamente modernista, mas empregava um português simples, brasileiro, com expressões típicas de seus personagens e foi aplaudida pelos críticos. Em seguida Schmidt lançou o primeiro livro de Octávio de Faria (23 anos). Seu pequeno livro, *Maquiavel e o Brasil*, associava uma apreciação de Niccolò Machiavelli aos chavões políticos populares de então: difamação da República Velha positivista, louvor ao bom governo de D. Pedro II e admiração por Benito Mussolini”²² (Hallewell, 1985, p. 340).

El trayecto hasta el primer libro de cualquier escritor de la época demostraría que, dadas las condiciones de la vida intelectual, en realidad ningún editado era un verdadero desconocido o llegaba al librero-intelectual por vías indirectas. Faria era hijo de Alberto de Faria, miembro de la Academia Brasileira de Letras. Fue criado entre Río de Janeiro y Petrópolis, donde “pasaba los veranos”. Como todo joven varón de buena familia, en la época siguió derecho y se recibió con distinción (Lima, 1966, p. 298).²³ En la facultad fundó, junto con los compañeros Gilson Amado, Américo Lacombe, Thiers Martins Moreira y San Tiago Dantas, el Centro Acadêmico Cajú. En 1927 publicó sus primeros escritos en la revista católica *A Ordem* y en *Literatura*, a través de la cual trabó relación con Schmidt y el círculo católico.

El carnaval fue el tema central de los dos lanzamientos que siguieron: *A mulher que fugiu*, del escritor José Geraldo Vieira, y *O paiz do carnaval*, de Jorge Amado, joven *bahiano* de 19 años. La librería era el motor de la edición, el foro de discusión y calibre de los principios de selección, el nudo de las alianzas. Los escritores se promocionaban unos a otros hasta que un texto inédito entraba en la librería y se depositaba en los famosos cajones de Schmidt. El primer título de Amado llegó por intermedio de Octavio de Faria. Según Hallewell (*op. cit.*), los originales fueron hallados en el cajón de Schmidt por el crítico Tristão da Cunha, quien lo

²¹ Al menos en lo que toca a un polo de producción restringida, que así comenzaba a diferenciarse en el incipiente campo editorial nacional.

²² Lúcia Lippi de Oliveira (1982) demuestra cómo este libro de Faria fue pionero en la aplicación de comparaciones entre las variantes europeas del fascismo y la realidad brasileña post-revolución del ‘30. El tema fue reapropiado e impuesto como problemática obligatoria de la época con *Introdução à realidade brasileira* (1933) de Afonso Arinos de Melo Franco; *O Estado Moderno* (1935), de Miguel Reale e *Introdução à política moderna*, de Cândido Mota Filho (Oliveira, 1982).

²³ Tanto el no haber ejercido su profesión, como el refugio en la literatura, el catolicismo y una crítica sistemática a la burguesía son la manifestación de la declinación que sufrió su familia en la época. La expresión literaria radicalizada hizo que los críticos reunieran su obra como un proyecto premeditado: “Octavio de Faria é autor de uma obra programada, a princípio, em 20 volumes, numero mais tarde reduzido para 15. Nela, conforme indica seu título geral de *Tragédia Burguesa*, se propôs a levar a cabo a história da burguesia e de sua crise”, en la primera mitad del siglo en Río de Janeiro (Adonias Filho, citado en Lima, 1966, p. 298).

sentenció con un comentario favorable. El libro salió en septiembre de 1931, tiempo en que Amado emigró hacia la capital.²⁴

Cuatro títulos en un año evidencian que la edición era una práctica más, no dissociada de la crítica y la librería. La publicación de libros de ninguna manera fue pensada por estos intelectuales como oficio de dedicación especializada. Otra evidencia era el volumen de las tiradas: 1.000 ejemplares. Como en el caso de los libros del concurrente Adersen (por ejemplo, *Menino de Engenho* de J. Lins do Rego, *Poemas*, de Jorge de Lima), las ventas dependían de la crítica y la posibilidad de que los comentarios repercutieran en cascada. Así sucedió con los libros de Amado, que en junio de 1932 tuvo una segunda edición de 2.000 ejemplares, y con Vieira, que en 1933 ya iba por su tercera edición. En 1931 el catálogo de Schmidt balanceó la literatura con títulos de política como *Outubro de 1930*, de Virgilio de Melo, líder revolucionario de Minas Gerais, publicado con prefacio de su homólogo *gaúcho* Oswaldo Aranha. El mismo año apareció un libro de su hermano Caio de Mello: *O inconfidente Cláudio Manuel da Costa, o parnaso obsequioso e as 'Cartas Chilenas'*.

La cohesión del círculo católico parece no haber durado mucho tiempo. La conjunción de la posición como crítico-editor-librero puso a Schmidt en la cumbre cultural de su penoso trayecto. Al año de abierta la librería “católica”, cambió el nombre y estampó el de Schmidt en el frente del comercio y de los libros editados. Asimismo, la presencia selectora del círculo católico disminuyó al tiempo que el catálogo balanceó la “nueva literatura brasileña” con la publicación de escritos políticos. Este cambio estuvo estrechamente vinculado con la toma de posición de Schmidt en apoyo a las propuestas fascistas que comenzaba a divulgar Plinio Salgado; una alternativa entre otras provocadas por los ecos de la abortada contrarrevolución paulista de 1932. Si la Revolución del '30 congregó un abanico muy diverso de fracciones de élite estancadas durante la República Velha, no todas fueron contempladas con las nuevas posibilidades de ascenso. Desencanto, radicalización, nuevos esfuerzos de diferenciación.

Salgado-Schmidt y la política como género

La *Legião Revolucionária* de San Pablo fue uno de los grupos políticos organizados por “tenentes”, después de la Revolución de octubre de 1930. Ese mes Plinio Salgado había regresado de un viaje de seis meses por oriente próximo y Europa, que realizó como tutor del hijo del empresario Sousa Aranha, primo del líder revolucionario Oswaldo Aranha. Durante el viaje

²⁴ Jorge Amado nació en Itabuna, Bahía, en 1912. Fue el primero de los tres hijos varones de un *fazendeiro* de cacao. Desarrollando la típica trayectoria tortuosa de los herederos de élites tradicionales en declinación, en 1930 se mudó a Río de Janeiro para tentar mejor suerte con los irregulares estudios secundarios. En Río vivía en una pensión de Copacabana y fue introducido por su primo Gilson Amado en los círculos estudiantiles de la Facultad de derecho, a la que ingresó un año más tarde. Allí trabó amistad con otros jóvenes filo-católicos como Faria, Santiago Dantas, Américo Jacobina Lacombe y Almir de Andrade (Martins, 1961, p. 30). Según el testimonio de Amado, “Otávio de Faria leu os originais, neste tempo havia aparecido uma editora chamada Schmidt Editor [...] Então ele pegou o livro e levou pra Raquel, e levou para a Schmidt” (Amado, citado en Almeida, 1979, p. 41). Rachel de Queiróz también “descubrió” *Cahetés*, primer libro de Graciliano Ramos, en los cajones de Schmidt. Como afirmé, la escritora había sido “revelada” por este crítico-editor a través del artículo “Romancista ao Norte”. Desde entonces y principalmente a partir de la publicación de su segundo libro, *João Miguel*, ella fue una importante mediadora de otros títulos. El crítico recibía originales pero sólo los largaba por incentivo de su círculo de consulta literario en un trabajo colectivo de promoción cultural.

Salgado sufrió una experiencia “profética” de revelación motivada por el fascismo de Mussolini, con quien llegó a entrevistarse. En París, al final del viaje, había escrito el esbozo de un manifiesto que más tarde divulgó a través de la Legión (cf. Beloch, 1984, pp. 3051 y ss).²⁵

Otros intelectuales que junto a Schmidt se tornaron portavoces de las ideas de Salgado fueron San Tiago Dantas, Raimundo Padilha, José Madeira de Freitas, Antônio Gallotti y Lourival Fontes. En un primer congreso de grupos políticos que apoyaban al gobierno provisorio de Vargas, Salgado fue expulsado por su actuación como diputado *estadual* por el PRP de San Pablo, al igual que otros modernistas del grupo verde-amarelo, como Menotti del Picchia. Desplazado, Salgado fundó el diario *A Razão* financiado por su padrino Souza Aranha. Allí se consolidó el núcleo de colaboradores a su causa y se formó una plataforma de apoyo a un poder unipersonal de Vargas y de oposición a la convocatoria de una asamblea constituyente, como proponían las élites de San Pablo. Paralelamente, Salgado fue tejiendo alianzas con otros pequeños grupos fascistas como la *Liga Cearense do Trabalho*, liderada por el teniente Severino Sombra, la *Ação Imperial Patrionovista* y el *Partido Nacional Sindical*, liderado por Olbiano de Melo.

Decepcionado con la indefinición política del régimen de Vargas, a comienzos de 1932 Salgado orientó su política hacia acciones culturales canalizadas por núcleos de intelectuales dispuestos a colaborar en la *Sociedade de Estudos Políticos* (SEP). Schmidt y los intelectuales mencionados se destacaron entre los 148 miembros que congregó esta organización con sedes regionales. En estos centros, las diatribas anticospopolitas y anticomunistas de Salgado fueron normatizadas en una doctrina que exaltaba el corporativismo y la instauración de un “Estado Integral”. El objetivo explícito de esta entidad fue divulgar la literatura fascista producida en el exterior y en el país. Como resultado del primer año de actividades, estas sociedades de *estudos brasileiros* divulgaron el *Manifesto Integralista*, base programática y fundacional de la *Ação Integralista Brasileira* –AIB– (cf. Beloch y Abreu, p. 1309). La campaña nacional de divulgación de la nueva doctrina se realizó bajo el clima de incertidumbre provocado por el fracaso de la contrarrevolución constitucionalista de San Pablo. En Recife, por ejemplo, hubo buena recepción entre estudiantes de derecho, académicos como Álvaro Lins y por el padre Helder Câmara. En abril de 1933 fue creada la sede de Río de Janeiro, donde hubo un apoyo inicial de la Liga Eleitoral Católica conducida por Alceu Amoroso Lima. La AIB tuvo un crecimiento sostenido hasta 1937. Su organización se apoyaba en una jerarquía de mandos que incluía segmentos de inteligencia, militares, de propaganda, etc. La adhesión era incentivada a través de rituales típicamente fascistas, como los desfiles uniformados y el culto a Salgado como jefe supremo. El saludo entre miembros y otras formas de comunica-

²⁵ Plinio Salgado nació en São Bento do Sapucaí, estado de San Pablo, en 1895. Fue el primogénito de una familia de raíces *quatrocentonas*, de tradición católica y de marcada presencia en las alianzas conservadoras de la política imperial. Su educación primaria transcurrió con su madre. La secundaria se inició en el Externato São José de su ciudad, prosiguió en el Ginásio Diocesano de Pouso Alegre (interior de Minas Gerais) hasta ser interrumpida por la muerte de su padre en 1911. A partir de entonces pasó a sufrir la típica y tortuosa trayectoria de declinación: continuo pasaje entre instituciones de enseñanza, cambios abruptos en las experiencias de socialización y migración entre varias ciudades antes de la radicación en San Pablo. Escribiendo columnas literarias y políticas en el *Correio de São Bento*, fue “descubierto” por Monteiro Lobato, quien le abrió las puertas para ser editado por la *Revista do Brasil*. Su radicalización católica se produjo en 1918 cuando quedó viudo después de un año de casado y su única hija apenas tenía 16 días. Durante la década de 1920 tuvo una actuación centrada en la literatura y el periodismo, participando de manera activa en la fracción *verde-amarela* del movimiento modernista (Beloch, Abreu, 1984, p. 3051).

ción oral e impresa eran cifrados con palabras en lengua tupí. Un denso espiritualismo católico armaba los discursos: el lema del movimiento era *Deus, Pátria e Família*.²⁶

Empujado por un inédito éxito de crítica y público por su romance *O Estrangeiro* de 1926, Salgado debutó como ensayista político en 1927, cuando se publicó *Literatura e Política*. Él, Miguel Reale y Gustavo Barroso, joven académico aclamado por *Brasil, terra de banqueiros*, fueron los encargados de escribir una profusa literatura doctrinaria cuya difusión fue encaminada por un sistema de periódicos especialmente fundados por la AIB y por editoriales comerciales de intelectuales aliados, como Schmidt u otros, que aprovecharon el mercado asegurado por una institución que o financiaba ediciones o compraba gran parte de las tiradas para divulgación como propaganda (Beloch y Abreu, *op. cit.*).²⁷

El vínculo entre Plínio Salgado y Augusto Frederico Schmidt provenía de los círculos del “renascimento católico” de la década de 1920 y la intensidad del mismo es puesta en evidencia cuando se comprueba que Schmidt fue uno de los primeros intelectuales de Río de Janeiro que a mediados de 1931 adhirió a la corriente de opinión y divulgación del *Manifesto*



²⁶ Para un análisis interno de la producción ideológica y literaria de P. Salgado, véase Araújo, 1987.

²⁷ Esta mezcla de aporte a la causa y pragmatismo comercial no fue exclusiva de Schmidt, según comprobamos al estudiar la edición de libros sobre política en los primeros años de la Livraria José Olympio y de la sociedad editorial formada entre la Companhia Editora Nacional y Civilização Brasileira (Sorá, 1998).

da *Legião Revolucionária* de San Pablo, escrito por Salgado. La influencia de este movimiento sobre el catálogo de Schmidt fue nítida en títulos como *Alberto Torres e o tema da nossa geração*, de Cândido Mota Filho y con prefacio de Plinio Salgado. La difusión de este proyecto colectivo se acentuó hacia 1932, cuando Schmidt lanzó la *Coleção Azul*. Allí aparecieron títulos de Virgílio de Santa Rosa, Martins de Almeida y Plinio Salgado, contrabalanceados por otros de Alcindo Sodré y Estêvão Leitão de Carvalho.²⁸

En un estudio del proyecto ideológico condensado en la *Coleção Azul*, Edgard Carone concluye que la misma fue una manifestación de los cambios de rumbo que tomó el *tenentismo* y otras fracciones desencantadas con los avatares de la Revolución de octubre de 1930. Antes que un alineamiento programático hacia alguna tendencia definida, esta colección expresaba la ambivalencia de orientaciones que posteriormente irían a desarrollar movimientos radicalizados a la izquierda y a la derecha:

[...] a Coleção Azul, tentativa única na época, que pretende ser, nesse clima de decepção e incertezas posterior à Revolução de 1930, um instrumento de análise e orientação ideológica da pequena burguesia. Obra de elementos desta classe, reflète seus problemas e deficiências. Todos os ensaios surgidos, mesmo o de Afonso Arinos de Melo Franco (que pertence a velha família da oligarquia mineira), estão dentro desta linha (Carone, 1969, p. 252).²⁹

Interesa en la apreciación de Carone la recuperación de un estado de incertidumbre y ambivalencia de elecciones, en medio de las cuales se trazaba el perfil de Schmidt, editor y editorial imposibles de ser encuadrados en un par de categorías fijas lanzadas desde la actualidad.

Si bien hoy las marcas de la portada de este libro de Barroso no dejan duda sobre la fuerza del fascismo en las elecciones de la publicación, el anuncio contiguo de la solapa del libro (“En prensa, *Casa Grande & Senzala* de Gilberto Freyre”) dispara la interrogación sobre las unidades que en aquella época se yuxtaponían para formar significados político-literarios. Este panorama se torna más complejo aún si, en sincronía, completamos las características literarias del catálogo de Schmidt, hasta descubrir una lista de títulos que, plasmados en la contrapunta del mismo libro, tensiona al extremo los criterios de clasificación posibles en el presente.

Contigüidad de la literatura

La edición de literatura expresaba una clara apuesta al *modernismo*. Schmidt sólo editó autores brasileños legitimados por los juicios sobre “la vanguardia” que sancionaba la crítica: en 1932 lanzó *João Miguel*, el segundo libro de Rachel de Queiroz; en 1933 el primer libro del

²⁸ Los libros de estos dos autores fueron *A gênese da desordem*, donde Sodré atacaba la presencia de los militares en el gobierno, y *Na Revolução de 1930*, donde Carvalho legitimaba la defensa armada del derrocado gobierno de Washington Luís. Como se ve en el estudio de otros catálogos, la revolución y las respuestas constitucionalistas de las élites de San Pablo marcaron una problemática obligatoria del pensamiento político de la época.

²⁹ El primer título que apareció fue, según el orden cronológico trazado por Carone, *Brasil Errado*, de Martins de Almeida, lanzado en octubre de 1932, inmediatamente después de la *Revolução Constitucionalista*. Los restantes habrían salido entre febrero y junio de 1933: *Introdução à realidade brasileira*, de A. Arinos de Melo Franco, *O sentido do tenentismo*, Virgílio Santa Rosa, *A gênese da desordem*, de Alcindo Sodré, *A Psicologia da Revolução*, de P. Salgado. Según Carone, en esa época ya se anunciaba la publicación de *O Norte*, de Lauro Palhano, *Para além da Revolução*, de Martinho Nobre de Melo y *Machiavel e o Brasil*, de Octavio de Faria.



poeta Vinicius de Moraes, *O Caminho para distância*, y el primero de Amando Fontes, *Os Corumbas*.³⁰ En 1934 Schmidt publicó *Maleita*, el primer libro de Lúcio Cardoso, y *Cahetés*, de Graciliano Ramos. El único ensayo que en el catálogo ocupó la sección “antropología” fue *Casa Grande & Senzala*, de Gilberto Freyre, un libro publicado en 1933 que se tornó un relativo *best-seller*, gracias a la batahola de opiniones públicas que provocó con el “nuevo lenguaje” que proponía para interpretar al Brasil (Sorá, 2001).

En virtud de la consagración posterior de los autores de literatura editados por Schmidt y de la reprobación internacional al fascismo durante la década de 1940, resultaría sencillo afirmar que cada “línea editorial” de este sello se generaba de manera autónoma. Cuando se observan las fuentes diferenciales de selección de los títulos de política y literatura, los indicios que aportamos pueden reafirmar esta visión. Pero es preciso concluir que tanto aquella clase de libros de política como éstos de literatura contribuían a la sensibilización colectiva sobre “el despertar del Brasil real en su *zero hora*” y no contaban con soportes diferenciados de divulgación. La extensión de este estudio hacia otras esferas de sociabilidad de la intelectualidad agregaría evidencias sobre la proximidad social y física de todas las fracciones estéticas y políticas de la época. Se verificaría, además, el frecuente “tránsito” entre posturas, un tiempo hacia la izquierda, otro hacia la derecha, de numerosos autores posteriormente apre-

³⁰ Según Carpeaux, Fontes (nacido en Santos en 1899 en el seno de una familia de inmigrantes sergipanos) “é, entre os nordestinos, o primeiro romancista da vida urbana. Daí a importância histórica de *Os Corumbas*” (1955, p. 282).

LIVRARIA SCHMIDT

RUA SACHET, 27

Rio de Janeiro

Algumas edições:

O PAIZ DO CARNAVAL (2.^a ed.)

Jorge Amado.

A MULHER QUE FUGIU DE SODOMA (3.^a ed.) José Geraldo Vieira.

CATHOLICISMO E PROTESTANTISMO — P. Leonel Franca, S. J.

AMORES DA VELHA GUARDA — Alcibíades Delamare.

CLUB DAS ESPOSAS ENGANADAS — Ribeiro Couto.

NA REVOLUÇÃO DE 30 — Cel. B. Leitão de Carvalho.

VERSOS PARA MIM — Pedro Martins Pereira.

A VISÃO — Ovidio da Cunha

OS CORUMBAS — Amando Fontes

A VERDADE CONTRA FREUD — Almir de Andrade.

Off. Graph. d.^a "O Livro Vermelho dos Telefones"
Rua Camerino, 89 — Rio de Janeiro

ciados como abanderados de “una posición”.³¹ La sincronización entre los esquemas de percepción del editor, sus autores y lectores, posibilitaba la reunión de dos mundos que la historia separó con la rigidez tajante de una división de obras sacralizadas y otras desplazadas hacia las antípodas de lo profano. La reconstrucción de estos sistemas de elecciones es fundamental para recuperar significados de época que la historia cultural nacional desdibujó. Si la solapa del libro *O Integralismo* de Gustavo Barroso era buena para divulgar *Casa Grande & Senzala*, libro de un joven prometedor, la contratapa agregaba un conjunto de ediciones disímiles en géneros (novela, poesía, actualidad y doctrina política, ensayo, religión), temas y autores (Ribeiro Couto, Jorge Amado, Almir de Andrade, Coronel Leitão Carvalho, Padre Leonel Franca, Amando Fontes, José Geraldo Vieira, etc.) pero unificadas alrededor de las acciones para sensibilizar sobre la brasileñidad.

³¹ La simbiosis entre los géneros aquí considerados podría ser demostrada de manera completa con el análisis del consumo de libros y sus usos, tal como permite realizar el estudio de bibliotecas particulares.

Conclusión

La opacidad de los límites entre literatura y política en el catálogo se correspondía con la angustiada situación de Schmidt entre ser poeta y arribar a alguna posición sólida en el mundo de los negocios (comerciales, políticos). En *Florestas*, segundo libro de memorias escrito por Augusto Schmidt que tomé como descriptor de su trayectoria, la iniciación en la vida comercial es ampliamente retratada: “As minhas recordações da fase de trabalho passadas na Casa Costa, Pereira & Cia., as observações, os conhecimentos hauridos, tôda a riqueza dessa experiência que tanto me beneficiou, encheriam páginas de um livro de memórias, que naturalmente nunca escreverei” (Schmidt, 1959, p. 70). A fines de la década de 1950, cuando salió *Florestas*, Schmidt, ya retirado del medio literario, gozaba de una sólida posición como empresario de arenas monacáticas y disfrutaba del reconocimiento retrospectivo como pionero del modernismo en poesía. Una vez recuperado el orden del mundo y asumida su herencia simbólica de hijo de una buena familia de la Primera República, la experiencia como editor, por contraste, no dejó rasgos en sus memorias, ni, por ende, en los estudios literarios. La aventura editorial de Schmidt marca el clímax de su dilema entre una buena posición temporal y la cultura, entre las presiones de un mundo de los negocios y otro del arte en el momento exacto en que, en el Brasil, éstos acentuaron la mutua diferenciación de sus contornos.

Como pocos objetos, el catálogo de esta librería condensó un tiempo breve e intenso de la historia cultural brasileña, cuando la combinación entre vanguardia literaria y vanguardia política fue, más allá de las pretensiones individuales de los autores de uno y otro género, una fatalidad.³² El catálogo, como toda otra elección en el campo editorial (o literario, o político), se entiende no como el resultado de acciones racionales de sus mentores, sino como una manifestación diferencial entre las otras posibles en los espacios estéticos y políticos. No sólo para Schmidt los límites entre el modernismo y el fascismo, la vanguardia y el comunismo eran difusos. El tránsito entre posturas era la norma. En el pasaje de décadas esta clase de experiencias manifestaba las búsquedas de herederos sin herencia ni posiciones estables, para quienes sólo restaba la reconversión de sus historias. En los mejores casos, el resultado contribuyó a la invención de la cultura nacional auténtica. Ya al promediar la década de 1930, la diferenciación del Estado y de las diversas esferas de producción cultural permitió asentar carreras que, al estilo Cornelio Pena, no dejaban trazos del turbio panorama de antaño; se afirmaban como vocación. No fue el caso de Schmidt. Sus vacilaciones como editor ahuyentaron a los pares intelectuales, que pasaron a valorar el trato profesional en la producción cultural: pagos de derechos de autor, concursos docentes, premios, etc. Desprestigiado, sólo a comienzos de la década de 1940, apostó todo en el mundo empresarial. La edición de las memorias tal vez marcó, en la vida de Schmidt, la resolución de las tensiones de juventud. Al menos las domesticó con la rigidez de los documentos impresos. A su tiempo, las historias literarias ajustaron,

³² La observación del campo de poder desde el punto de vista editorial permite recuperar relaciones negadas o que pasan desapercibidas cuando se piensa desde los tradicionales mundos *de la política* o *de la literatura*. Así este trabajo se inspira y se suma a perspectivas como, por ejemplo, las que aborda Anne Simonin para el caso francés: en la posguerra, la comprensión de la imposición de un género decisivo en la reinención de la literatura nacional como el *Nouvelle Roman* (Alain Robbe-Grillet, Claude Simon, Henri Alleg, etc.) sólo es comprendido en su simbiosis con la imposición de una colección de política (*Documents*) que cristalizó el problema de Argelia: “C’est aussi parce qu’elle mêle subversion politique et révolution romanesque que la stratégie éditoriale des Éditions de Minuit est d’avant-garde” (Simonin, 1996, p. 68).

como instrumentos de normalización, el valor histórico del poeta entre la vanguardia de una segunda fase del modernismo (por ejemplo, Carpeaux, 1955). De la edición, mejor no hablar.

La iluminación de los contrastes entre lo recordado y lo silenciado en la historia de Augusto F. Schmidt revela las dificultades de los actores de cualquier presente para predecir los destinos en la recepción u olvido de toda obra. Para este caso, la arbitraria cualidad de la historia cultural se tornó más nítida a partir de observaciones sistemáticas del actual mundo del libro. Si, por ejemplo, Amando Fontes, Jorge Amado y Gilberto Freyre parecen agraciados con la reedición ininterrumpida y la consagración periódica ritualizada, la literatura del catálogo de Schmidt que se puede rotular como *fascista* desapareció del mapa. Raros *sebos* o bibliotecas especializadas podrán contener algún volumen.³³ Pero estos libros salieron, “naturalmente”, de toda antología o comentario. Después de años de intentar adquirir alguno de esos volúmenes, descubrí un par en un puesto del mercado de pulgas del centro de Río de Janeiro. En un puesto atendido por dos jóvenes encontré el Manifiesto Integralista de 1932, al lado de Mafaldas y publicaciones “inconexas”. Pasos más allá otro joven cuidaba de un tablero con pocos libros, unificados por un sesgo fascista que sólo podía ser revelado después de observar debajo de libros encuadernados o de temas de mayor “generalidad” visibles al público. Cuando los descubrí, el feriante me testó: “Ah, na Argentina tem muito mais objetos do nazismo que no Brasil. Um amigo meu acaba de trazer um capacete SS que lá adquiriu por 500 dólares!”. Las centenas de ediciones integralistas y fascistas en general son resguardadas en un oscuro circuito internacional de admiradores y coleccionadores. La derrota simbólica del fascismo y la continua vigilancia internacional sobre su resurgimiento actualizan permanentemente un principio de división que en la época que aquí observamos no estaba vigente.

Una vez que los diversos grupos y proyectos colectivos de acción literaria y política “revelados” por Schmidt ganaron nuevos umbrales de diferenciación, los escritores procuraron encaminar “segundos” libros para su publicación por editores mejor organizados que el polifacético Schmidt. Sin embargo, la Librería Schmidt estableció, en un par de años decisivos, el espectro de géneros y estilos impresos que revelaron la edición brasileña como una fuerza central para lo que fue sentido como una década de descubrimiento de la “auténtica” cultura nacional. Al igual que Schmidt, José Olympio,³⁴ la Companhia Editora Nacional, Civilização Brasileira también explotaron la edición y difusión de “obras” y “propaganda” del movimiento integralista y de las doctrinas políticas dominantes de períodos posteriores, como el corporativismo varguista. A partir de Schmidt se comprenden las cualidades que debía contemplar un catálogo que pretendiera participar de las luchas de legitimación cultural de la primera mitad de la década de 1930: literatura nacional y ensayos de interpretación del Brasil (colecciones brasileñas) eran los géneros en posición superior. La literatura clásica y de moda extranjera seguían a continuación, con igual peso que las colecciones de debate político doctrinario. Libros infantiles, para mujeres, jóvenes y didácticos eran apuestas para un público cada vez más numeroso. Los libros religiosos, técnicos, de “auto-ayuda” (entre los cuales sexología y

³³ Esta censura histórica, la imposibilidad de conocer un mundo impreso moralmente deplorado, es denunciada por Alfredo Wagner de Almeida quien junto a Luiz de Castro Faria reconstruyó la constelación de publicaciones editadas o financiadas por el Departamento de Imprensa e Propaganda del Estado Novo. Para ello recorrieron insólitos depósitos de libros de todo el país (Almeida, 1981).

³⁴ Para un análisis de la *Coleção Política Contemporânea* de la livraria José Olympio y su posición jerárquica en relación con otros géneros y colecciones (por ejemplo, *Documentos Brasileiros, Romances da Bahia, Ciclo da Cana-de-Assúcar*), véase Sorá, 1998, cap. 3.

psicanálise) ganaban contornos cada vez más nítidos. Sólo a fines de la década la literatura y la política separaron definitivamente sus polos de diferenciación. La librería Schmidt hizo marca; marcó el espacio de lo posible; hizo el tiempo editorial en un momento definitivo para la cultura brasileña.

Por detrás de los casos, nos topamos con una diversidad de agentes activos que se unen en la reconversión de trayectorias tortuosas. Tanto en las experiencias de declinación como en Schmidt y los “autores” modernistas en todas sus variantes, como en las rupturas de ascenso provocadas por personas como José Olympio Pereira, se combinan las alternativas que a lo largo de la década de 1930 desparramaron un abanico de innovaciones intelectuales y profesionales decisivas en la formación de los contornos de los actuales esquemas de sensibilidad sobre lo que es la legítima cultura brasileña. El estado difuso de la expresividad de los géneros y la proximidad de obras y agentes en aquella época desgarran creencias cristalizadas que en la actualidad impiden una clara comprensión de aquellos mundos del pasado, a menos que nuevas formas de objetivación iluminen inéditos cuadros de referencia. □

Bibliografía

- Almeida, Alfredo Wagner B. de (1979), *Jorge Amado: política e literatura. Um estudo sobre a trajetória intelectual de Jorge Amado*, Río de Janeiro, Campus.
- — — (1981), “Uma biblioteca do ‘impossível’. Trabalho de recuperação e ordenação de fontes (livros, folhetos e eriódicos) necessárias e imprescindíveis à análise das relações entre os produtores intelectuais do denominado Estado Novo”, mimeo, PPGAS-Museu Nacional.
- Araújo, Ricardo Benzaquém de (1987), *O integralismo de Plínio Salgado*, Río de Janeiro, Jorge Zahar Editor.
- Beloch, Israel y Alzira Abreu (coords.) (1984), *Dicionário Histórico Bibliográfico Brasileiro*, Río de Janeiro, Fofense Universitaria.
- Carpeaux, Otto Maria (1955), *Pequena Bibliografia Crítica da Literatura Brasileira*, Río de Janeiro, Serviço de Documentação, Ministério de Educação e Cultura, 2ª ed.
- Carone, Edgard (1969), “Coleção Azul. Crítica pequeno-burguesa à crise brasileira depois de 1930”, *Revista Brasileira de Estudos Políticos*, 25/26, julio de 1968/enero de 1969, Belo Horizonte, UFMG, pp. 249-295.
- Durkheim, E. y Marcel Mauss (1971) [1903], “De ciertas formas primitivas de clasificación. Contribución al estudio de las representaciones colectivas”; Marcel Mauss, *Institución y Culto. Obras II*, Barcelona, Barral, pp. 13-74.
- Faria, Luiz de Castro (2002), *Oliveira Viana: de Saquarema à Alameda São Boaventura 41. O autor, os livros, a obra*, Río de Janeiro, Relume & Dumará.
- Garcia, Afrânio (1993), “Les intellectuels et la conscience nationale au Brésil”. *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, No. 98, pp. 20-33.
- Hallewell, Laurence (1985), *O livro no Brasil. Sua História*, San Pablo, Edusp-Queiróz.
- Lima, Alceu Amoroso (1966), “A literatura brasileira”. *Quem é quem nas artes e nas letras do Brasil (artistas e escritores contemporâneos ou falecidos depois de 1945)*, Ministério das Relações Exteriores, Departamento Cultural e de informações, pp. 253-349.
- Martins Livraria Editora (1961), *Jorge Amado: 30 anos de literatura*, San Pablo.
- Miceli, Sérgio (1979), *Intelectuais e classe dirigente no Brasil (1920-1945)*, San Pablo, Difel.
- — — (1996), *Imagens Negociadas. Retratos da elite brasileira (1920-1940)*, San Pablo, Companhia das Letras.
- Neiburg, Federico (1997), *Os intelectuais e a invenção do peronismo*, San Pablo, Edusp.
- Oliveira, Lúcia Lippi (1982), “Introdução”. *Estado Novo. Ideologia e Poder*, Río de Janeiro, Zahar.
- Pontes, Heloísa (1988), “Retratos do Brasil: um estudo dos editores, das editoras e das ‘Coleções Brasilianas’, nas décadas de 1930, 40 e 50”, *Boletim Informativo e Bibliográfico de Ciências Sociais*, No. 26, pp. 56-89.
- Sapiro, Gisèle (1999), *La guerre des écrivains (1940-1953)*, París, Fayard.
- Schmidt, Augusto Frederico (1959), *As Florestas. Páginas de memórias*, Río de Janeiro, Livraria José Olympio Editora.
- Simonin, Anne (1996), “La littérature saisie par l’histoire. Nouveau Roman et guerre d’Algerie aux Éditions de Minuit”, *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, No. 111-112, pp. 59-75.
- Sorá, Gustavo (1997), “Tempo e distâncias na produção editorial de literatura”, *Mana. Estudos de Antropologia Social* (3) 2, pp. 151-181.
- — — (1998), “Brasilianas. A Casa José Olympio e a instituição do livro nacional”, mimeo, tesis de doctorado, Río de Janeiro, PPGAS-Museu Nacional-UFRJ.
- — — (1999), “La maison et l’entreprise. José Olympio et l’évolution de l’édition brésilienne”, *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, 126-127, pp. 90-102.
- — — (2001), “Una batalla por lo Universal. Sociología y literatura en la edición y recepción de *Casa Grande & Senzala*”, *Prismas. Revista de historia intelectual*, No. 5, pp. 233-254.